

## ESPACIO, CULTURA MATERIAL Y PROCESOS SOCIALES TARDÍOS EN LA LLANURA SANTIAGUEÑA. MODELO PARA PENSAR LAS POBLACIONES DE LA REGIÓN

Constanza Taboada\*

*A la memoria de Ana María Lorandi, generosa Maestra (Post scriptum)*

### INTRODUCCIÓN

*Un modelo para pensar las poblaciones tardías de la región*

El estudio de la información arqueológica reunida por más de un siglo sobre Santiago del Estero (Argentina) nos permite identificar hoy una importante diversidad de materiales, sitios, contextos y procesos. Tal observación contrasta con la imagen bastante uniforme que, en general, se ha formado en base a los marcos de construcción y clasificación de datos, a la historia de las investigaciones y su diferente aceptación a nivel nacional/provincial según coyunturas, teorías, posiciones epistemológicas y político-académicas, a las formas de selección y definición de los objetos de estudio, a la difusión desigual de los resultados obtenidos y al poco intercambio de opiniones sobre ellos (Taboada 2011). Sin embargo, ya algunos trabajos precursores dieron indicios sobre la variabilidad existente al interior de este gran espacio y sobre lo que podía estar implicando (Reichlen 1940; Bleiler 1948; von Hauenschild 1949). Ulteriormente fue Ana María Lorandi quien marcó un hito importante: con planteos que dinamizaban el esquema cronológico cultural vigente por entonces y señalaban la necesidad de estudiar diferencias espaciales, y con hipótesis que anclaban en problemáticas locales y discutían desarrollos internos, pero que se abrían a entenderlos dentro de procesos interregionales (Lorandi 1978, 1980). Hoy resulta fundamental retomar una observación combinada que contextualice y piense las diferencias en relación a coyunturas particulares a la vez que a procesos mayores. No parece posible arribar a cierta profundidad si no descomponemos este paquete de rasgos e información que

---

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)-Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES). Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. constanzataboada@gmail.com

nos legó la arqueología santiagueña. Tal desagregación de particularidades, así como una posterior integración en síntesis interpretativas, resultan esenciales para dejar de ver a la región como un espacio amurallado en procesos endogámicos propios y homogéneos.

Dicho propósito se sostiene, a su vez, en un modelo de concebir a las poblaciones de la región que discuta supuestos tradicionales asumidos o subyacentes, planteando nuevas miradas a materiales y sitios. Requiere ser revisada también la definición de categorías y fronteras culturales circunscriptas a los límites provinciales que la construcción de la disciplina fue generando. Todo esto se relaciona con un problema más amplio de la arqueología, y que es la concepción de las categorías contrapuestas de andino/salvaje y de tierras altas/bajas como referentes de particularidades, procesos y mundos separados, a la vez que situados en dos extremos de complejidad, centralidad/marginalidad (Steward 1944-49; Meggers y Evans 1957). Estos planteos subsumieron a las poblaciones de llanuras a un estadio menos evolucionado, a receptoras pasivas de influencias, y a un ambiente concebido como uniforme y determinante de una forma simple de estar en el mundo (Barreto 2006). El problema, más bien epistémico-metodológico, responde a haber concebido, encerrado y homogenizado en tipologías y territorios una multiplicidad de situaciones que requieren ser estudiadas dinámica, articuladamente y en sus particularidades e interrelaciones, como se ha señalado para diferentes contextos de llanura. La creciente centralidad que viene siendo otorgada a la investigación de las poblaciones asentadas en las tierras bajas sudamericanas y en los ambientes perifluviales, lacustres y boscosos (Heckenberger *et al.* 1999; Barreto 2006; Iriarte 2006; Bonomo *et al.* 2011, etc.), junto al estudio de la intencionalidad discursiva de los cronistas (por ejemplo, Martínez 2011), ha puesto de manifiesto la falacia de algunos supuestos y la necesidad de estudiarlas desde parámetros propios.

Desde una perspectiva así, pueden reconocerse para la llanura santiagueña sociedades y procesos históricos entrelazados con los ocurridos en otras regiones y con la participación de diversos agentes y poblaciones. Cada nueva lectura de los datos arqueológicos de campo, de las crónicas y de las referencias etnográficas de la región nos alertan sobre la importancia y complejidad de los entramados sociales y del sentir intrínseco del lugar de pertenencia como aspectos fundamentales en la configuración de la vida cotidiana y la organización socio-territorial. También se hace insoslayable pensar en relaciones intra e intergrupales ricas y cambiantes que debieron ocurrir entre las poblaciones prehispánicas y pericoloniales de la región y de una gran área circundante.

Pensada de esta forma, la información arqueológica del Período Tardío de la región puede ser analizada en términos nunca antes abordados, referidos a la conformación territorial y de los asentamientos, su escala, interrelación y funcionalidad social y simbólica. Los trabajos de campo nos muestran, al menos para momentos prehispánicos finales, claros ejemplos de organización

aldeana, espacios de agregación social y conjuntos de sitios vinculados regionalmente que podrían remitir a diferente integración sociopolítica y que se alejan sensiblemente de la idea de poblaciones nómades, pequeñas y autónomas en medio de un ambiente uniforme y de cierta escasez con que se caracterizó a las sociedades de tierras bajas (*cf.* Barreto 2006). La presencia de grandes asentamientos permanentes, participación en amplias redes de intercambio y reciprocidad, negociación de alianzas interétnicas, asociaciones coyunturales, juntas y rituales comunales, acceso diferencial a determinados bienes y apropiaciones diferenciadas del espacio intrasitio y de un medio ambiente rico y no uniforme (salinas, áreas de inundación, áreas más elevadas, esteros y ríos, bosques, montes, pastizales), son algunas de las características que empiezan a mostrar nuestros estudios actuales. Más allá de los datos arqueológicos, la etnografía -incluso actual- y la lectura de crónicas coloniales son iluminadoras en cuanto a la multiplicidad de variables y prácticas puestas en juego por las poblaciones de la región en la construcción del paisaje social. Éstas permiten poner en cuestión tipologías y esquemas preconcebidos, o fijados por los cronistas en base a una mirada influida por su experiencia primera con las sociedades andinas (Farberman y Taboada 2012), sobre su organización étnica y social, su vida cotidiana y su relación con el medio y los otros. También habilitan discutir la correspondencia establecida casi por definición entre prácticas recolectoras y nomadismo. En dichas clasificaciones posiblemente entraron en juego movilizaciones cíclicas e incursiones periódicas -no necesariamente asociadas o restringidas a la obtención de alimento-, pero con poblados de referencia y retorno como los registrados por la arqueología o la indagación etnográfica. Hoy puede observarse en las prácticas tradicionales de la región cómo buena parte de la supervivencia se basa aún en la caza, pesca y recolección -a la par de la cría de algún ganado caprino y muy poco cultivo-, mientras eventualmente cambia el lugar de asentamiento por razones vinculadas al ciclo hídrico. Situaciones actuales en Santiago, donde períodos de sequía e inundación obligan a traslados (para luego volver al lugar de habitación original) con largos tiempos de ausencia, nos enfrentan a repensar aquellas preconcepciones. La presencia en pleno monte santiagueño de unidades domésticas que tienen “puestos” (sic) a algunos kilómetros de distancia, nos sorprende porque desarma modelos y miradas clásicamente andinos donde los “puestos” están vinculados a ciclos de vida entre zonas con diferencia altitudinal o ambiental, mientras en las llanuras -concebidas como uniformes- la movilidad ha sido mirada bajo el modelo de nomadismo que conlleva además una carga de valoración evolucionista.

Textos como el de Florián Paucke (1943) (aun considerando la mediación del jesuita, la época postcolonial, el desvío hacia el área del río Paraná y la adscripción a mocovíes reducidos) nos revela la riqueza social, simbólica y vivencial implicada en las prácticas que describe y en la relación entablada con el medio y entre diferentes poblaciones. Las mismas no pueden encu-

drarse en estereotipos al estilo nómade-sedentario, o en simples rotulaciones étnicas. El dinamismo que cobran las maneras y causas de movilidad excede ampliamente una forma de ser (nómade o sedentario) o una forma de vivir, alimentarse y explotar el medio (productor o recolector) con que los cronistas caracterizaron y dividieron el mundo indígena que encontraron (Farberman y Taboada 2012). Dichas movilizaciones podían involucrar desde visitas de caciques y familiares -que viven en otros asentamientos y con otros grupos culturales- y su participación en fiestas y juntas de negociación, hasta largas incursiones en el monte. Resuena allí la variedad de formas, motivos y ritmos de contactos establecidos entre grupos sociales, así como de las relaciones entabladas con el espacio de habitación y el bosque. La necesidad vital de los indígenas por irse al monte que Paucke (1943) describe supera ampliamente la necesidad de recursos. Irse significa tres meses, mientras la familia resta en el poblado o circula con él. El monte para recolectar y estar, pero también para socializar con los pares, para enfrentar a otros grupos y ponerlos y ponerse a prueba, para enterrar a los muertos y buscarlos después, configuran aspectos relevantes en el mantenimiento y reproducción de las relaciones sociales e identitarias bastante alejados de los estereotipos creados para el llano. Por ello, analizar la materialidad arqueológica como referente de prácticas de la vida cotidiana y social dentro de un modelo de este tipo parece un modo eficiente para intentar entender elecciones, relaciones, diferenciaciones, configuraciones territoriales y procesos sociales devenidos, manifestados en usos y consumos de ciertos objetos, rasgos y habilidades, y en su contextualización en el espacio social de producción y circulación (De Certeau 1979; Shanks y Tilley 1987; Bourdieu 1988; Hodder 1990; Lemonnier 1992; Giddens 1995).

Este trabajo pretende entonces preguntarle a los datos, mirando desde esta perspectiva, para aportar una lectura más dinámica sobre la diversidad material y espacial de la evidencia arqueológica recuperada en Santiago. Somos conscientes de la magnitud del área considerada y de la necesidad de ahondar en espacios y estudios específicos; es justamente lo que queremos mostrar a fin de desarmar la idea de homogeneidad y simplicidad. El fin es promover la exploración de procesos amplios que atravesen espacios, fronteras y definiciones culturales, por un lado, y analizar particularidades locales, por otro. La profundización de cada una de estas especificidades y espacios tan vastos y diversamente conectados entre sí será un largo camino a recorrer a partir de los trabajos de campo que comenzamos en la región.

### *Recuperando y reobservando viejos datos*

La gran mayoría de la información sobre la que basamos este trabajo procede de un plan sistemático de recuperación y estudio de colecciones, bibliografía y archivos que iniciamos hace un tiempo como estrategia para suplir la ausencia de nuevos datos de campo en Santiago del Estero, pero también

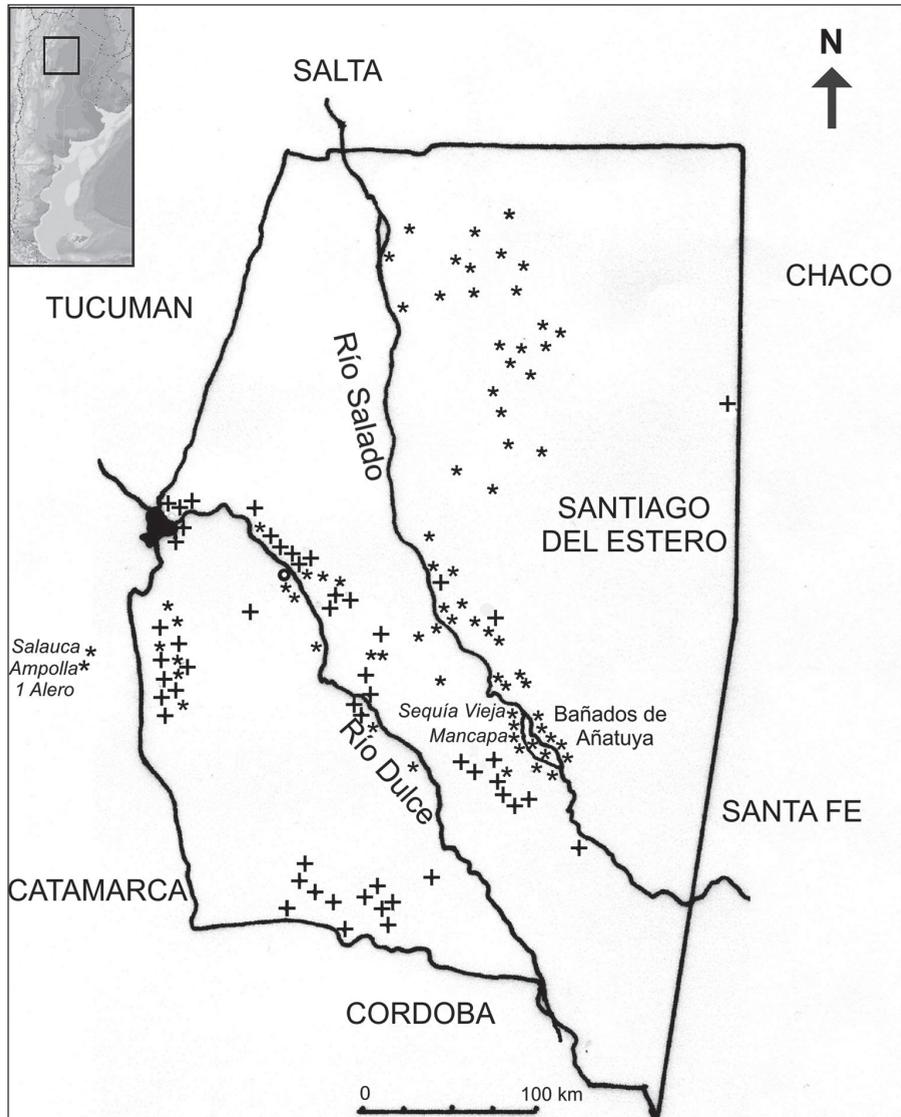
por la convicción de que esta memoria e historiografía de la cultura material resulta una fuente importante de información si la cruzamos con el análisis de los contextos de producción (Martínez *et al.* 2011). Entre el material considerado cabe destacar: materiales arqueológicos desembalados de empaques originales y que nunca habían sido estudiados; documentación inédita de los hermanos Wagner y de otros investigadores de la época; registros gráficos, fotográficos y textos inéditos de la Dra. Ana María Lorandi que muy generosamente nos proporcionó junto a valiosas reflexiones; y conversaciones y guía aportadas por don Silverio Carrizo y don Luis Silva, asistentes de campo de Emilio Wagner. Paralelamente, haciendo énfasis sobre distintos materiales o aspectos, diferentes miembros del equipo de investigación revisamos y estudiamos las colecciones Wagner, Reichlen y Righetti del Museo Wagner de Santiago; Maldonado Bruzzone y Lorandi del Museo de La Plata; Reichlen y Wagner del Museo Quai Branly de París; von Hauenschild del Museo de Antropología de Córdoba y materiales relevantes para la problemática resguardados en el Instituto Nacional de Antropología (INAPL) y en los Museos Rincón de Atacama de Termas de Río Hondo, Adán Quiroga de Catamarca y Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, además de la información asociada cuando existía. Esto ha permitido poner en perspectiva analítica materiales nunca publicados o no considerados en las tipologías tradicionales, reubicar sitios, rearmar parcialmente algunos contextos, entender modos de trabajo, cruzar datos y vislumbrar nuevas preguntas. Sin embargo, no resulta suficiente más que para elaborar hipótesis. Aún con nuestros mayores esfuerzos, hay datos contextuales y análisis que se encuentran limitados por los modos y circunstancias de su producción. La mayor parte de los materiales de Santiago fueron recuperados en la primera mitad del siglo XX y carecen de datos de asociación y ubicación precisa. Fueron recién los trabajos posteriores a 1960 los que abrieron la arqueología científica con fechados, contextos y análisis que permitieron hacernos una idea más ajustada de los procesos ocurridos y de las particularidades de ciertas épocas o sectores. Una relectura actual, integrada y contextualizada de esa producción, a la que sumamos los análisis de colecciones y nuestras primeras observaciones de campo, configura el *corpus* para esta instancia de abordaje. Los trabajos de campo que desarrollamos actualmente en la región del río Salado medio (en el área de los bañados de Añatuya) se encaminan a generar información contextual y análisis para avanzar sobre lo que aquí planteamos como punto de partida.

## PROCESOS Y PERSONAS DETRÁS DE OBJETOS, LUGARES Y VACIOS

### *El espacio y el ambiente. Modos de vida en la llanura santiagueña*

Una mirada global al mapa de distribución de los sitios conocidos para Santiago nos enfrenta a una dimensión y distribución de ocupación que po-

siblemente no es muy conocida y sobre la que enfocaremos parte de nuestro análisis (Figura 1). Nos interesa hacer primero una lectura regional que tienda a definir las problemáticas generales, para así poder aislar problemas más particulares, pero con sentido dentro de la trama histórica.



*Figura 1.* Mapa con distribución aproximada de los sitios conocidos en Santiago del Estero y discriminación estimativa de cronología. \*Sitios con evidencias asignables a momentos tardíos (aprox. posteriores al 1000 d. C.). + Sitios con evidencias asignables a momentos anteriores al 1000 d. C. o de cronología indeterminada.

En base a mapas e información propia y de Reichlen (1940), von Hauenschild (1949), Lorandi y Lovera (1972), Gramajo de Martínez Moreno y Martínez Moreno (1988, 1992) y Togo (2004).

El mapa nos muestra, por un lado, varios espacios vacíos o con muy escaso registro de sitios: la franja este, el sector noroeste, la esquina noreste y la mayor parte del sur; por otro, una zona mesopotámica central y del Salado medio con concentración de sitios. Parte del sector centro norte y área serrana del oeste y sur central cuentan también con registro de sitios. Ahora bien, la distribución en el mapa se encuentra sesgada por la intensidad, magnitud y continuidad de las investigaciones realizadas, fundamentalmente por aquellas que durante la primera mitad del siglo XX realizaron los Wagner en la zona media del Salado y parte del área mesopotámica. Pero también por el diferente grado de cobertura, sistematicidad y selección de áreas con que trabajaron los demás investigadores coetáneos y posteriores. Es claro que aquellas zonas con escaso registro arqueológico coinciden con las que apenas fueron investigadas, y ese sesgo puede estar obstaculizando nuestra interpretación sobre los procesos ocurridos en el territorio y sobre la problemática de distribución de las poblaciones en el tiempo y el espacio (Taboada 2012). A ello se suma la gran dinámica geomorfológica y sedimentaria del área, por lo que pudo determinar en cuanto a asentamiento y distribución en relación a espacios propicios para el hábitat, pero también por lo que pudo generar en la formación/destrucción/invisibilidad actual de los sitios (Taboada 2012; Ortiz 2012). En Santiago el agua ha sido, y sigue siendo, determinante de procesos socioculturales. Santiago pasa, en cuestión de meses, de ser el gran sediento a ser el gran estero que con sus inundaciones arrasa las posibilidades de permanencia, igual o peor que con sus sequías. Éstas, por su parte, han generado en ciertas épocas la desertificación y abandono de algunas zonas con carencia de agua. Y la vida en la región se vincula históricamente a esta dinámica. Los datos arqueológicos y arqueofaunísticos refrendan la fuerte vinculación a los recursos del agua (Lorandi y Lovera 1972; Cione *et al.* 1979) tanto como los documentos señalan la inminencia de trasladar pueblos de indios por haber sido destruidos por las crecidas del río (Farberman, comunicación personal 2013). Así, a pesar de la falta de cobertura de trabajos arqueológicos en ciertas áreas, es clara la distribución de los asentamientos a lo largo de la mayor parte de los dos ríos actuales (y de paleocauces subactuales como los señalados para el centro norte por Reichlen 1940) y en su área mesopotámica, así como en las zonas serranas que presentan otras condiciones ambientales y de uso del espacio. Esto permite plantear, por su parte, que ocurrieron procesos naturales que han cambiado el paisaje y la distribución de recursos a lo largo del tiempo de ocupación prehispánica. Los ríos se han unido, separado, desplazado, cambiado de desembocadura y abierto en cauces secundarios (Furlong 1936; Frenguelli 1940; Palomeque 1992). Y esto debió determinar la adecuación lógica de las poblaciones a los recursos, y el consecuente cambio de espacios o aún áreas de asentamiento a lo largo del tiempo. También es notable la erosión provocada por la escorrentía, que abre caminos y recorta los montículos arqueológicos generando distintas formaciones que debieron

formar unidades de mayor superficie. La cantidad de material sedimentario que periódicamente es removido y trasladado con cada desborde deja las zonas afectadas recubiertas por él, y provoca el taponamiento de las líneas de declive natural, generando cambios en la fisonomía del paisaje cuando no en los cursos de agua y en las zonas aptas para vivir. El asentamiento prehispánico y actual en zonas un poco más altas -“lomas”- permite sortear las escorrentías y las inundaciones menores, pero cuando se desborda el río Salado produce en la actualidad inmensas áreas cubiertas de agua que quedan inundadas por uno, dos o más años. Tales situaciones llevan hoy al traslado de los habitantes a otros espacios hasta que el agua baja, momento en el cual regresan al lugar donde han vivido siempre. Más aún -como dijimos-, las poblaciones rurales de monte adentro cuentan con “puestos” a donde se trasladan en estas ocasiones llevando consigo elementos adicionales si prevén que su estadía durará mucho. Una familia cercana a nuestra zona de estudio, vecina al antiguo Fortín El Bracho, se trasladó a su puesto por catorce meses, ya que su asentamiento (compuesto por la vivienda de palo a pique, enramadas, trojas de almacenamiento, corrales y demás espacios de actividades) había quedado con el agua hasta más de un metro por sobre los horcones. Luego regresó y rehabilitó el lugar. En épocas prehispánicas debieron darse desplazamientos y reacomodamientos parecidos y que configuraron un modo de vida.

### *Poblaciones locales, redes de interacción y estrategias de reproducción social*

Ahora bien, ¿puede, aún bajo estas circunstancias, tomarse la distribución que muestran los sitios en el mapa como indicadora más o menos eficiente de las áreas ocupadas? Hay cierto nivel de confiabilidad en las presencias: su distribución a lo largo de los ríos actuales y subactuales, su concentración en la zona mesopotámica y del Salado y las particularidades que presenta la distribución de las evidencias tienen lógica. Sin embargo, es posiblemente una imagen incompleta sobre lo que está pasando en los márgenes no explorados de la provincia y en zonas donde el registro pudo ser borrado. Por otro lado, es también una imagen parcialmente superpuesta. En lo que respecta al paisaje tardío/hispano indígena sobre el que se enfoca nuestro proyecto, por ahora contamos con un panorama no discriminado de un período de unos 600 años que involucró procesos fundamentales de la historia regional: la emergencia de un nuevo estilo cerámico como es el Averías, su expansión fuera de la llanura, el contacto e interacción con poblaciones de los valles y los incas, la instalación de pueblos de indios coloniales, la interacción con poblaciones chaqueñas y del litoral y aún la formación de una línea de frontera con fuertes militares sobre el Salado. Varios de los sitios conocidos en la zona del Salado medio responden a una ocupación prehispánica tardía y colonial, y aún republicana no claramente desagregada hasta ahora; para otros la estima-

ción para ese período resulta sólo una estimación provisoria (Figura 1). Sin embargo, nuestros primeros trabajos de campo y fechados, junto al análisis bibliográfico y de colecciones empiezan a permitirnos una primera desagregación y algunas precisiones para ciertas zonas. Si bien ciertas áreas fueron ocupadas por varios siglos, no siempre o necesariamente el asentamiento se dio sobre el mismo sector o según una estratigrafía de libro. El análisis efectuado habilita diferenciar espacios y sitios prehispánicos tardíos sin ocupación colonial, otros con continuidad de uso hispano-indígena y también restos de fortines ocupando sectores aparentemente sin evidencias anteriores. A su vez, los trabajos de campo permiten reconocer, dentro de algunos sitios, espacios que podrían ser de uso prehispánico y otros coloniales, así como la existencia de asentamientos concentrados previos a la reestructuración española.

Ahora bien, hemos planteado anteriormente que un tiempo antes de la conquista española las poblaciones emplazadas en la llanura santiagueña, principalmente sobre la zona del río Salado medio -que ahora creemos poder acotar a su vez al área de los bañados de Añatuya-, sostuvieron una red de relaciones con aquéllas asentadas en los valles intermontanos y con los incas (Angiorama y Taboada 2008; Taboada y Angiorama 2010; Taboada 2011, 2013; Taboada *et al.* 2013). Pero, ¿cuáles fueron los mecanismos y circunstancias en la llanura que dieron origen, permitieron y mantuvieron esta relación y su evolución posterior? Algunas evidencias analizadas por Lorandi (1978) apuntan a pensar que estas redes sociales podrían remontarse a momentos preincaicos y vincularse a un contacto entablado con poblaciones del sur de Bolivia primero y a una posterior expansión hacia los valles de Catamarca, Ambato y alrededores después (Lorandi, comunicación personal 2012). Para avanzar en este tema resulta importante analizar el norte del Salado y el sector noreste de la provincia. Su potencial para la vida y un jalonamiento de sitios apenas estudiados en esta área y en clara relación a los paleocauces de la zona habilita pensar la zona como espacio de comunicación norte-sur. Pär-sinnen (2003) ha planteado que pudo ser la vía de expansión incaica hacia la llanura, y en Salta se han registrado torteros y otras evidencias típicas de la llanura santiagueña atribuibles a intervención incaica (Taboada *et al.* 2013). El río Salado también pudo funcionar como vínculo con las primeras ciudades coloniales asentadas en el límite salteño-santiagueño. Sin embargo, los sitios hasta ahora trabajados en el sector noreste de Santiago no presentaron materiales ni rasgos incaicos o españoles. Son sitios aparentemente similares a los del centro de Santiago, con cerámica Averías asignable al tardío y materiales comunes en esta zona, pero según Reichlen (1940) con un desarrollo tecnológico menos variado y una ocupación menos intensa. Nos preguntamos, entonces, si estas evidencias no podrían ser referentes de aquellos contactos con poblaciones de Bolivia que pensaba Lorandi, en una región donde otros indicios parecen indicar que era un espacio habitado por grupos con instalación menos permanente, incluso afines a tradiciones chacolitoraleña

(ver Angiorama *et al.* en este volumen), y que el vínculo con el incario se estableciera por otras rutas.

La otra zona relevante para el tema y casi no estudiada es la franja oeste del norte de Santiago, continuación del piedemonte y llanura tucumana donde se ubican evidencias santamarianas ausentes en el registro santiaguense. Si bien en los sitios de los bañados de Añatuya en el Salado medio se han hallado objetos de metal típicos del tardío de los valles, no hay registro en la llanura santiaguense -salvo una excepción que luego analizaremos- de otros materiales distintivos de las poblaciones de aquella región con las cuales los “santiaguenses” debieron tener algún tipo de contacto en su potencial carácter de *miti-maes* traslados que planteara Lorandi (1980, 1984), o de otras situaciones. Por el contrario, aquellos elementos de la vida cotidiana de las poblaciones con las cuales debieron, al menos, coexistir los “santiaguenses” en los valles, no fueron incorporados por las poblaciones de la llanura, mientras sí lo hicieron con ciertos elementos, materiales, rasgos y pautas incaicos (Angiorama y Taboada 2008; Taboada y Angiorama 2010; Taboada 2013). Igual ausencia de indicadores puede verse en la aparente frontera cultural entre el norte y sur de la ceja de selva tucumano-catamarqueña. Mientras al norte del piedemonte tucumano los registros tardíos se remiten a evidencias recurrentemente registradas en los valles, con cerámica santamariana y casas-pozo, en el norte del piedemonte catamarqueño los registros muestran materiales y contextos similares a los típicos de la llanura santiaguense: cerámica Averías, torteros, instrumentos de hueso, arquitectura perecedera (Taboada *et al.* 2012). Un contexto de este tipo, con ausencia de indicadores incaicos e hispánicos, excavado en Salauca (departamento Santa Rosa, Catamarca) en las estribaciones septentrionales de la sierra de Ancasti, puede ser ubicado por fechados radiocarbónicos en un lapso que abarca desde momentos inmediatamente previos a la expansión incaica en el Noroeste argentino (NOA) hasta la colonia (Tabla 1). Otro contexto excavado en Ampolla (Ampolla 1 Alero), a 4 km del anterior, también sin evidencia hispánica ni incaica, presentó un rango análogo (Tabla 1). Si bien, según los rangos de los fechados, estos contextos podrían vincularse a la instalación en la zona de pueblos de indios trasladados desde la llanura (Becerra 2010; Taboada 2011) la, hasta ahora, ausencia de evidencia de contacto y el escaso desarrollo de los sitios nos permite pensarlos en relación a procesos anteriores. Aparentemente hay evidencias del mismo tipo en el valle de Ambato (comunicación personal de Pérez Gollán a Lorandi, 2011), además de las ya conocidas -aunque no ubicadas con claridad todavía en la escala cronológica- para el valle de Catamarca (Taboada *et al.* 2013). Ya Lorandi (1978) había planteado que algunos de los materiales Averías o Yokavil del valle de Catamarca podían corresponder a momentos preincaicos. Todo ello nos lleva a considerar una potencial extensión de las poblaciones o ideas de la llanura hacia el oeste en época inmediata previa a la expansión incaica y, tal vez, habitante de un posterior vínculo con el incario.

Código	Sitio, estructura y unidad de procedencia	Edad radiocarbónica convencional	Rango de $1\sigma$ - cal. A.D.	Material	Área relativa
LP-2594	Salauca 3F - UP 7504	500 ± 50 años AP	1410-1462	carbón	1
LP-2359	Salauca 3F - UP 7303	320 ± 40 años AP	1510-1577 1621-1648	carbón	0,672102 0,327898
LP-2053	Ampolla 1 Alero - UP 304	450 ± 60 años AP	1432-1507 1586-1618	carbón	0,759653 0,240347
LP-2819	Sequía Vieja 19 - UP 106C2	470 ± 50 años AP	1426-1497 1603-1606	carbón	0,98431 0,01569
LP- 2776	Mancapa 3- UP 302/R1	550± 60 años AP	1394-1451	carbón	1
LP-2766	Mancapa 2 - UP 204	310 ± 40 años AP	1510-1575 1621-1654	carbón	0,593206 0,406794
LP-2759	Mancapa 1 - UP 103	790 ± 50 años AP	1226-1290	carbón	1

*Tabla 1.* Fechados calibrados realizados sobre carbón en el LATYR. Factores de Corrección:  $^{12}\text{C}/^{13}\text{C}$  (estimado):  $-24 \pm 2\%$ . Factor multiplicador del error (K) = 1. Calibración para el Hemisferio Sur: SHCal04 14c McCormac *et al.* (2004).

Por su parte, las poblaciones de los valles intermontanos y las tierras bajas tucumanas del norte parecen haber participado de un proceso independiente, y presentar su, quizás, único establecimiento en Santiago en la zona media del Dulce y en época posthispánica. Si bien dijimos que no hay datos de cerámica santamariana en todo Santiago, surge una excepción. Von Hauenschild (1949) menciona vasijas de este tipo asociadas a contextos coloniales y elementos europeos en una zona acotada del departamento Robles, en el área de influencia del río Dulce, y que explicó en relación a crónicas que relataban el traslado de calchaquíes vencidos a Santiago. Según el autor, algunas otras piezas santamarianas aisladas, siempre sobre el área del Dulce en dirección norte, jalonarían “la ruta de esta caravana”. A ello se suma que la cerámica Averías de esta zona muestra ciertas variantes estilísticas y morfológicas respecto de la que se ha registrado en el Salado medio. Algunas reproducen rasgos de la variante Yokavil desarrollada en los valles tras la incorporación de poblaciones de la llanura al sistema incaico (Leiton 2010). Todo esto nos permite hipotetizar que los mecanismos desplegados en ambas zonas quizás fueron distintos y diacrónicos y que fue quizás recién en momentos y por mecanismos hispánicos que las poblaciones locales de los valles tienen alguna presencia más efectiva en la llanura, fundamentalmente sobre el río Dulce. De hecho, la información escrita acerca de los “diaguitas santiagueños” es incongruente y nos ha llevado a discutir su adscripción a Santiago, o al menos la definición de lo “diaguita” para esta zona (Farberman y Taboada 2012). No puede, no obstante, obviarse que el desarrollo anterior analiza los datos hasta ahora registrados para una región que incluye vastos espacios inexplorados y materiales de contextos mayormente desconocidos. La exploración de los contextos tardío/coloniales del Dulce será clave para avanzar en la afinación de los procesos ocurridos.

Como sea, los diferentes procesos de interacción que en tiempos tardíos, incaicos y coloniales se dieron entre las poblaciones de la llanura, los valles e incas revelan, no sólo intercambios diversos de bienes, ideas, significantes, hábitos, prácticas y personas, sino fundamentalmente el mantenimiento a lo largo del tiempo y espacio de una red de relaciones sociales, políticas, económicas y simbólicas que actuaron vinculando -más que separando- estos mundos, configurando un universo con múltiples estrategias de posicionamiento. Así, la concentración en sitios de los bañados de Añatuya en el Salado medio de materias primas alóctonas, de bienes realizados en otros contextos culturales y espacios, de rasgos incaicos y andinos entremezclados con aquéllos más típicos de la zona y aún con elementos del litoral, y de nuevas prácticas, nos fue mostrando que quienes habitaban la llanura no estaban aislados de lo que pasaba en las tierras altas. Más aún, tampoco eran receptores pasivos de dominación o influencias. La distribución en sitios pre y posthispanicos de los valles de Catamarca y Salta, de rasgos, objetos, prácticas y contextos tradicionalmente registrados en la llanura santiagueña, junto a la consideración de datos cronológicos, nos señala, además, que la interacción entablada no fue un simple acercamiento coyuntural, sino que pudo emerger antes de la llegada de los incas, y que luego consolidó su presencia en dicha zona mediante el manejo de relaciones de negociación. Los datos de producción y distribución de cerámica Yokavil y Averías, de torteros como los de la llanura, de prácticas inhumatorias en urnas, de contextos de producción, habitación y funerarios típicamente “santiagueños” en los valles, nos habla de mecanismos que permitieron la reproducción y adaptación de potenciales *mitimaes* del llano a nuevas circunstancias y formas de vida en los valles, así como de su importancia en la red de dominación entablada por incario (Leiton 2010; Taboada 2011, 2013; Taboada *et al.* 2013). Y los desarrollos consecuentes y durante la colonia temprana nos muestran la evolución que tuvo esta vinculación con nuevas formas de manejar la cultura material, sus significantes y las relaciones sociales, tanto en los valles como en la llanura. Por ello, nuestro objetivo es enfocar ahora sobre los desarrollos locales. Nos preguntamos qué está pasando en momentos inmediatos anteriores y contemporáneos a la dominación incaica del NOA, y cuál es el mapa y situación que se configura durante la colonia. Para ello, hemos empezado trabajos de campo en la zona de los bañados de Añatuya, en los sitios Mancapa y Sequía Vieja, en el sector medio-sur del río Salado de donde proceden las evidencias de tradición incaica o andina conocidas hasta ahora. Nuestra área de trabajo queda incluida dentro de la que trabajaron profusamente los hermanos Wagner y que concentra casi en exclusividad los objetos de metal de Santiago, además de otros bienes alóctonos (Angiorama y Taboada 2008; Taboada y Angiorama 2010; Taboada 2013). El área corresponde parcialmente también a la que trabajó Lorandi, aunque la autora enfatizó el estudio de sitios un poco más tempranos. Luego no se ha publicado más que un sondeo acotado realizado

por Amalia Gramajo de Martínez Moreno (1991) en la zona y que aporta algunos elementos para pensar la situación colonial. Por todo ello, los trabajos de campo en la misma resultan fundamentales para contextualizar los materiales andinos recuperados allí por los hermanos Wagner (1934; Wagner y Righetti 1948) y Pedersen (1952), y para plantear nuevas lecturas sobre los procesos involucrados en tiempos pericoloniales. Surge así la posibilidad de analizar aspectos nunca estudiados: la estructura de los asentamientos -que muestra sectorizaciones a su interior- y las vinculaciones entre ellos -que revelan un sistema de sitios sobre una zona más elevada y cruzada de paleocauces, en el área de los bañados de Añatuya, donde el Salado sale de madre generando un ambiente y territorio particular (Taboada 2013). Como veremos, la conjunción de datos hace pensar en redes prehispánicas de interacción local, regional y supra-regional, así como en posteriores mecanismos de reproducción social actuando por fuera del control colonial o negociando posiciones durante este momento.

Paralelamente estamos observando hacia el este de la provincia, otra zona con vacíos de información. El área es clave para repensar la construcción de categorías fronterizas que se han realizado en torno al río Salado y la adscripción del área oriental como salvaje, impenetrable, tierra de malones y de indios nómades que se expandían desde el Chaco en un avance que empujaba hacia las tierras altas o en continuo estado de guerra. Procesos bien estudiados para el siglo XVIII (Lucaioli 2005; Nesis 2005), pero no suficientemente analizados aún para momentos anteriores. Hasta el momento, las evidencias arqueológicas conocidas para el este del Salado no dan cuenta de una diferencia sustancial con aquéllas registradas al oeste del río como para pensarlo una frontera cultural prehispánica. Hay pocos datos de esa zona pero, hasta ahora, además de no ser sustancialmente distintos de uno y otro lado del río en lo que hace a materiales prehispánicos -sí hay diferencia en la distribución de material europeo colonial y en relación específica a los materiales andinos del área de los bañados de Añatuya-, tampoco parecen ser referentes de una situación de conflicto estabilizado ni continuo para momentos prehispánicos (Taboada 2011). Tampoco se conocen contextos de inhumación de la zona que pudieran atribuirse a conflictos bélicos importantes, sostenidos o recurrentes. Esto no pretende idealizar un estado de armonía ni exime la posibilidad de que pudieran desarrollarse problemas intergrupales o interétnicos, pero sí busca prestar atención a la posibilidad de tiempos de interacción tranquila con poblaciones del Noreste argentino (NEA). Datos aportados por la antropología física confluyen hacia una visión semejante. En los restos humanos recuperados en la zona no hay por ahora rasgos significativos de violencia, tampoco considerables diferencias a nivel étnico como para especular una irrupción importante de aportes poblacionales físicamente distintos (Marcellino 1999; Seldes 2002; Drube 2009). Hay, en cambio, registros claros y presencia recurrente desde al menos el 1000 d.C. (Lorandi 1978) y en varios sectores de

Santiago -no sólo sobre el Salado-, de materiales y rasgos que se han asignado a tradiciones alfareras chaqueñas y del litoral, como las campanas y alfarerías gruesas descritas por Serrano (1938) y los apéndices en forma de loros (Larguía de Crouzeilles 1939). Algunos de estos materiales -como las campanas- se han registrado como algo bastante recurrente en contextos habitacionales de distinta cronología y ubicación en el mapa, y en ocasiones han incorporado representaciones típicas de la llanura suplantando el loro por el búho (Serrano 1938). Esto nos hace considerar una integración más bien pacífica y quizás bastante generalizada. A ello se suma la importante cantidad de pipas de tipo chaqueño y litoral halladas en los sitios de Sequía Vieja y Averías en la zona de los bañados de Añatuya (Reichlen 1940; Lorandi 2015). Incluso, las características y distribución sexual de ciertas deformaciones de cráneos de sitios tardíos y pericoloniales de la zona podrían apuntar a que hubo aportes acotados o intercambios de mujeres del Chaco o la floresta oriental, así como contactos con poblaciones del área andina bajo dominación inca (Drube 2010), lo que se adecua, por su parte, a las hipótesis de interacción que planteáramos para con el incario (Angiorama y Taboada 2008).

Todo ello, sumado a datos de campo obtenidos en los sitios Sequía Vieja y Mancapa, nos lleva a postular que un conjunto de sitios<sup>1</sup> de los alrededores del bañado de Añatuya pudo constituir una red de poblaciones y asentamientos vinculados entre sí y, a la vez, núcleo de mecanismos de interacción mantenidos con poblaciones de los valles, los incas y el NEA (Taboada 2013). Si bien la zona fue sede de varios pueblos de indios (Di Lullo 1949; Figueroa 1949; Gramajo de Martínez Moreno 1992) y los sitios analizados presentan material colonial que posibilita sostener su ocupación en esta época, las dataciones radiocarbónicas permiten ubicar el establecimiento en ambos asentamientos desde épocas prehispánicas. Un fechado para Sequía Vieja ubica al contexto datado, con 0,984 de probabilidad con un sigma, entre 1426 y 1497 d.C. (Tabla 1), o sea, de época prehispánica y parcialmente contemporáneo con el Periodo Incaico, momento que venimos sosteniendo debió ser clave en la reconfiguración de las relaciones de los pueblos del área. Tres fechados obtenidos en tres montículos distintos de Mancapa permiten considerar el establecimiento desde al menos fines del 1200 d.C., y durante los siglos siguientes hasta mediados de 1600 d.C. (Tabla 1). Esto apuntala la idea de que esta zona y sitios sobre los que después se impusieron pueblos de indios y fuertes, fueron habitados desde momentos prehispánicos tardíos, y que la red de relaciones entabladas con incas y el litoral, así como el desarrollo de ciertas destrezas explotadas en la colonia como el hilado y tejido, podrían remitirse a una tradición prehispánica de base (Taboada y Angiorama 2010; López Campeny 2011-12).

En este modelo, Sequía Vieja, un sitio que ahora cuenta con prospecciones, excavaciones y fechados, que cubre unas quince hectáreas con diferenciaciones internas todavía no claramente ubicables en la columna cronológica

de ocupación del sitio, debió jugar un rol preponderante en la relación (Taboada 2013; Lorandi 2015). La confluencia, magnitud, significancia y hasta exclusividad de registro de algunos bienes andinos y del litoral en esta zona, nos hace pensar que pudo actuar como núcleo de encuentros intergrupales e interétnicos de negociación, reciprocidad y alianzas prehispánicas (Taboada 2013). Esta preponderancia político-territorial parece además haberse sostenido durante época colonial con el establecimiento de pueblos de indios de importancia sobre los asentamientos indígenas en esta zona específica, donde se mantuvieron en circulación objetos y prácticas significativas. Recordemos que algunos de los bienes recuperados en Sequía Vieja y sitios vecinos se caracterizan por su carácter altamente diacrítico, por ser materias primas ajenas a la llanura, por ser referentes de actividades simbólicamente importantes para los incas, pero también para las poblaciones de tierras bajas (como la metalurgia<sup>2</sup> y la textilería<sup>3</sup>), por formar parte de indumentarias andinas asociadas a investiduras político-sociales (*lauraques*, placas de metal, caracoles del Pacífico, tejidos) y que hemos postulado podrían haber actuado como dones y contradones en situación de alianza y reciprocidad (Taboada y Angiorama 2010). Objetos similares se han registrado asociados en sitios incaicos emblemáticos de los valles intermontanos (Leiton 2010; Taboada *et al.* 2013). Algunos están presentes, aunque en mucha menor medida y variedad, en los sitios de las inmediaciones de Sequía Vieja con los que pensamos se mantenía una red de relaciones intergrupales; pero no se han registrado en los otros más de 200 sitios conocidos para la provincia. Hay, además, concentración de aerófonos de hueso de estilo local, y pipas de tradición indígena similares a las halladas en Santa Fe en contextos pre y posthispánicos (Carrara y De la Penna 2005; Letieri *et al.* S/F), elementos quizás vinculables a prácticas de encuentro social. A ello se suma la aparición, en la zona y el sitio, de platos, vasos altos y grandes vasijas ahusadas, con formas y representaciones distintas a las del registro tradicional de la región (Taboada 2013), algunas de ellas vinculables a morfologías incaicas (Gramajo de Martínez Moreno 1982; Taboada y Angiorama 2010) y otras no. Estas formas cerámicas se asocian a nuevos estilos de representación, con desarrollo de motivos y combinaciones de rasgos que difieren del estilo Averías clásico y del hispano indígena. Se diferencian, además, de los recipientes de cerámica con representaciones hispánicas, por su tamaño, siendo los que nos ocupan grandes y de formas asociables a consumo y distribución comunitaria de alimentos y bebidas (por ejemplo, Nielsen 2010), mientras los hispánicos son pequeños y vinculables a consumo restringido o individual (pucos y jarritas pequeños fundamentalmente). Los fechados y contextos excavados permiten ubicar el desarrollo de, al menos, algunas de estas nuevas formas y diseños, ya en tiempos prehispánicos tardíos o incaicos. Sus características y la aparición acotada a estos sitios tan profusamente marcados por bienes de prestigio e investidura ajenos al lugar, confluyen para pensar el despliegue de una nueva parafernalia de comensalidad. Esto bien

puede asociarse a las múltiples referencias a “juntas y borracheras” celebradas en esta zona -y a los banquetes político rituales del mundo andino (Dillehay 2003)- desde tiempos prehispánicos, y mantenidas en tiempos coloniales bajo la interpretación demonizada de la visión española; pero también señaladas en la documentación de la región como espacios sociales de alianzas militares, reuniones fúnebres y ritos propiciatorios (Farberman 2005). Desde la particular conjunción de evidencias y su adscripción a tradiciones locales, andinas y litorales, la situación analizada podría interpretarse en relación a reuniones interétnicas de negociación y mantenimiento de pactos o reciprocidad, en un asentamiento capaz de recibir visitas importantes y de ofrecer contradones. Se ha señalado que los pueblos de indios coloniales de Santiago se caracterizaron por el mantenimiento de autoridades y base territorial indígenas y por la solidez de las estructuras comunitarias (Farberman 2002), por lo que no es difícil suponer que las juntas y borracheras coloniales fueran la continuación -reelaborada y redirigida en sus fines- de prácticas prehispánicas de encuentro. Farberman (comunicación personal 2013) ha identificado, además, que fuentes coloniales tempranas señalan la conformación de juntas indígenas de resistencia y señalan precisamente las “ciénegas del Salado” como un espacio donde los indígenas están reuniendo fuerzas para hacer frente a los españoles -en asociación, además, con pueblos chaqueños-. Durante esta época, los dos conjuntos diferenciados de recipientes pudieron haber coexistido y funcionado contemporáneamente. La “marcación” a nivel estilística y de representación interpuesta y ausente o negada en unos u otros, resultaría aún más interesante para analizar en este caso, por la mediación que implicaría a nivel de significantes durante la colonia. La correspondencia de nuevos motivos con nuevas formas y tamaños y ausente en las morfologías incorporadas por los españoles, nos remite a pensar en una parafernalia circumscripita a una situación significativa y particular, reservada a la participación en ese juego, y no ampliable, diluible, ni traspasable a otros contextos de relaciones y prácticas sociales. En esta suposición, en tanto los objetos de la vida cotidiana bajo el sistema español quedarían excluidos de participar de la simbología de aquéllos vinculables a prácticas de consumo y repartición social, podríamos especular que la diferenciación interpuesta en ambos conjuntos morfológicos-estilísticos pudiera tener que ver con una estrategia de reserva identitaria e incluso resistencia soslayada. Varios elementos permiten suponer que en Sequía Vieja se mantuvieron durante la colonia prácticas comunitarias que esquivaban el sistema español. Y la interposición simbólica en los recipientes puede ser un referente de la importancia de mantener separados mecanismos y estrategias paralelos de reproducción social.

Resulta interesante, por último, incorporar a nuestros planteos la discusión sobre redes de circulación de bienes entre poblaciones del delta del Paraná y de las tierras altas en momentos coloniales (Bonomo *et al.* 2011). Algunos de los bienes analizados coinciden con aquéllos que hemos identificado como

marcadores importantes de interacción entre las poblaciones de la llanura santiagueña con las de los valles e incaicas, y pensamos podrían vincularse al sostenimiento de un mecanismo o entramado de relaciones que se extendería hacia Santa Fe y el Paraná. De hecho, el río Salado desemboca en el delta del Paraná luego de haber atravesado Santa Fe (de donde vimos hay registro intenso de pipas como las halladas en Sequía Vieja). Situaciones como éstas permiten pensar, no sólo en tramas sociales, circulación de bienes y negociación de pactos de gran amplitud espacial, sino también de cierta profundidad temporal (prehispánica-posthispánica), que son reelaboradas y sostenidas según las coyunturas históricas y políticas. Una red de relaciones interétnicas que permitiría la reproducción social, e intercambio de bienes prehispánicos por fuera del control colonial -o negociando con él- y paralelo a otros mecanismos, y que es otro de los tantos puntos que nos guían a seguir repensando el tema de las fronteras y límites como constructores teóricos de situaciones. Los escritos de Paucke (1943) son iluminadores en este sentido, al mostrar formas de interacción social entre grupos indígenas diferentes y distantes que quizás podemos no estar considerando, donde los caciques mantienen todavía, en el borde del río Paraná del siglo XVIII, el poder de manejar, mediar o cortar estas relaciones. Y en donde las fiestas y juntas, con invitados ajenos al poblado, y que acampan por tiempo prolongado en las inmediaciones del mismo con todo su bagaje, aparecen todavía como aglutinantes y convocantes para mantener las relaciones de reciprocidad mediante regalos, invitaciones y convites políticos.

## CONSIDERACIONES FINALES

La idea del trabajo fue plantear un modelo más vívido de las poblaciones tardías de la llanura santiagueña y ponerlo a consideración al analizar la variabilidad material y espacial del territorio. Tales características sirven para plantear la ocurrencia en la región de procesos, coyunturas e intercambios diferenciados y complejos, tanto hacia el interior del área como en la vinculación con poblaciones de otras zonas. Los avances apuntan a profundizar el conocimiento de los desarrollos locales según una lectura que problematice, matice y desagregue categorías, hasta ahora homogeneizadoras, sobre lo ocurrido durante momentos prehispánicos tardíos y coloniales. Pero también que preste atención a las prácticas cotidianas como hechos significativos en la configuración de las relaciones sociales. La habitación de una región que, por sus características ambientales, permite tanto el asentamiento permanente como impone por épocas la inminencia de traslado, debió generar un importante entramado de relaciones socio-políticas y circulación de bienes e ideas entre los habitantes de los diferentes lugares conectados por pactos y movilizaciones.

Los datos y preguntas plasmados en este trabajo ponen en consideración, en definitiva, algunas cuestiones generales: la de la necesidad de romper esquemas que han compartimentado accionares diferenciados para las poblaciones de tierras altas vs. tierras bajas, reduciendo los procesos de contacto entre ambas a situaciones más bien coyunturales, conflictivas y construyendo fronteras y estereotipos bastante rígidos entre un mundo andino y chaqueño/litoral separados que parecen no estar jugando tan así. Lo andino y lo chaqueño/litoral parece más bien juntarse, mezclarse en Santiago, desarmar muchas de las categorías de separación... mostrar que los procesos fueron persistentes, mantenidos, no eventuales y, por qué no, pacíficos, buscados, aceptados, aprovechados para establecer y sostener redes sociales de gran alcance en el tiempo y espacio y con especificidades propias de cada población, pero posiblemente subsumidos en miradas y conceptos estereotipados que merecen ser repensados.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a Ana María Lorandi, por su invaluable apoyo y por poner a mi disposición los registros generados durante sus investigaciones en Santiago. A Beatriz Cremonte, Beatriz Ventura y Gabriela Ortiz por invitarme a participar del TANO A III. A Judith Farberman por sus múltiples y enriquecedores aportes. A los directores y encargados de los Museos donde analizamos materiales: Myriam Tarragó, Diana Rolandi, Rodolfo Raffino, Ana Igareta, Mirta Bonnin, Andrés Laguens, Sergio Álvarez, Sebastián Sabater, Andrés Chazarreta y al personal que colaboró con nosotros. A Andrés Chazarreta agradezco también muy especialmente por el aval para investigar en Santiago del Estero. A Paz Núñez Regueiro por el acceso a los archivos del Museo Quai Branly. A Gabriel Cocco y Mariano Bonomo por las referencias aportadas. Al grupo de investigación por toda su colaboración. Ésta se enmarca en los proyectos PICT 1021, CIUNT 26G/402 y PIP 11/265.

## BIBLIOGRAFÍA

Angiorama, C. y C. Taboada

2008. Metales andinos en la llanura santiagueña (Argentina). *Revista Andina* 47: 117-150.

Barreto, C.

2006. Caminos a la desigualdad: perspectivas desde las Tierras bajas de Brasil. En C. Gnecco y C. Langebaek (eds.), *Contra la tiranía tipológica en Arqueología*: 1-29. Bogotá, Ediciones Uniandes.

Becerra, M. F.

2010. Población y territorio en el antiguo Partido de las Sierras de Santiago (fines siglo XVI a siglo XVIII): avances de investigación. Ponencia presentada en el *10º Encuentro de Jóvenes Investigadores de Santiago del Estero. Cuadernos de textos y resúmenes*: 151-152. Santiago del Estero, El Colegio de Santiago.

Bleiler, E.

1948. The East. En: W. Bennett, E. Bleiler y F. Sommer, *Northwest Argentina Archaeology*: 120-139. New Haven, Yale University Publications in Anthropology, Yale University Press.

Bonomo, M., G. Politis y C. Gianotti

2011. Montículos, jerarquía social y horticultura en las sociedades indígenas del Delta del río Paraná (Argentina). *Latin American Antiquity* 22: 297-333.

Bourdieu, P.

1988. *La Distinción*. Barcelona, Taurus.

Carrara, M. y J. De la Penna

2005. Pipas de fumar africanas en Santa Fe La Vieja. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* Tomo 4: 155-158. Córdoba.

Cione, A., A. M. Lorandi y E. Tonni

1979. Patrón de subsistencia y adaptación ecológica en la aldea prehispánica "El Veinte", Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIII: 103-116.

De Certeau, M.

1979. *La invención de lo cotidiano*. México D. F., Universidad Iberoamericana.

Di Lullo, O.

1949. *Reducciones y Fortines*. Santiago del Estero, Publicación oficial.

Dillehay, T.

2003. El colonialismo inka, el consumo de chicha y los festines desde una perspectiva de banquetes políticos. *Boletín de Arqueología PUCP* 7: 355-363.

Drube, H.

2009. Las poblaciones aborígenes prehispánicas de Santiago del Estero. Evaluación de sus características bioantropológicas y de sus condiciones de salud, enfermedad y nutrición. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

2010. La deformación de cráneo en las sociedades precolombinas de Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXV: 69-84.

Farberman, J.

2002. Feudatarios y tributarios a fines del siglo XVII. La visita de Luján de Vargas a Santiago del Estero (1693). En J. Farberman y R. Gil Montero (comp.),

- Pervivencia y desestructuración de los pueblos de indios del Tucumán colonial*: 59-90. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
2005. Las salamancas mestizas. De las religiones indígenas a la hechicería colonial. Santiago del Estero, siglo XVIII. *Memoria Americana* 13: 117-150.
- Farberman, J. y C. Taboada  
2012. Las sociedades indígenas del territorio santiagueño: apuntes iniciales desde la arqueología y la historia. Período prehispánico tardío y colonial temprano. *Runa* 33(2): 113-132.
- Figueroa, A.  
1949. *Los antiguos pueblos de indios de Santiago del Estero*. Santiago del Estero, Edición de autor.
- Frenguelli, J.  
1940. El ambiente geográfico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* II: 13-33.
- Furlong, G.  
1936. *Cartografía Jesuítica del Río de La Plata*. Buenos Aires, Tall. S.A. Casa Jacobo Peuser.
- Giddens, A.  
1995. *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Gramajo de Martínez Moreno, A.  
1982. Posibles influencias incaicas en Santiago del Estero. *Serie Estudio* 3: 35-59. Santiago del Estero.  
1991. *Proceso fundacional en el antiguo Tucumán*. Santiago del Estero, Ed. V Centenario.  
1992. Pueblos de indios postconquista de la jurisdicción de Santiago del Estero: investigación en fuentes. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVIII: 181-209.
- Gramajo de Martínez Moreno, A. y H. Martínez Moreno  
1988. *El arte rupestre del territorio santiagueño*. Santiago del Estero, Ediciones V Centenario, Entrega III.  
1992. Arqueología de la Subárea Sierra de Guasayán. *Serie Estudio* 4: 21-73. Santiago del Estero.
- Heckenberger, M., J. Petersen y E. Neves  
1999. Village permanence in Amazonia: two archaeological examples from Brazil. *Latin American Antiquity* 10: 353-376.
- Hodder, I.  
1990. Style as historical quality. En M. Conkey y C. Hastorf (eds.), *The uses of style in archaeology*: 44-51. Cambridge, Cambridge University Press.
- Iriarte, J.  
2006. Landscape transformation, mounded village and adopted cultigens: the rise

- of early formative communities in South eastern of Uruguay. *World Archaeology* 38(4): 644-663.
- Larguía de Crouzeilles, A.  
1939. Correlaciones entre la alfarería indígena encontrada en la región de Santa Fe y la de la Provincia de Santiago del Estero. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* CXXVIII: 196-211.
- Leiton, D.  
2010. Vasijas como lugares, estilos como paisajes. Tesis de grado inédita, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Lemmonier, P.  
1992. *Elements for an Anthropology of Technology*. Ann Arbor, Anthropological Papers 88, Museum of Anthropology, University of Michigan.
- Letieri F., G. Cocco, G. Frittegotto, L. Campagnolo, C. Pasquali y C. Giobergia  
S/F. Catálogo digital: Santa Fe La Vieja. Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia de Santa Fe y el Consejo Federal de Inversiones. Santa Fe.  
[http://www2.ceride.gov.ar/wxis/etnografico/colecciones\\_arqueologicas/index.htm](http://www2.ceride.gov.ar/wxis/etnografico/colecciones_arqueologicas/index.htm)
- López Campeny, S. M. L.  
2011-12. Retomando el hilo... Los torteros arqueológicos de Santiago del Estero. Un giro a la discusión, primeros resultados y propuesta de investigación. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 23(1): 37-54.
- Lorandi, A. M.  
1978. El desarrollo cultural prehispánico en Santiago del Estero, Argentina. *Journal de la Société des Américanistes* LXV: 61-85.  
1980. La frontera oriental del Tawantinsuyu: El Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de Trabajo. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV (1): 147-164.  
1984. Soñocamayoc. Los Olleros del Inka en los Centros Manufactureros del Tucumán. *Revista del Museo de La Plata* 8: 303-327.  
2015. *Tukuma-tukuymanta. Los pueblos del búho. Santiago del Estero antes de la Conquista*. Santiago del Estero, Subsecretaría de la Provincia de Santiago del Estero.
- Lorandi, A. M. y D. Lovera  
1972. Economía y patrón de asentamiento en la provincia de Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VI: 173-191.
- Lucaioli, C.  
2005. *Los Grupos Abipones hacia Mediados del Siglo XVIII*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- McCormac, F., A. Hogg, P. Blackwell, C. Buck, T. Higham y P. Reimer  
2004. SHCal04 Southern Hemisphere Calibration 0-1000 cal BP. *Radiocarbon* 46: 1087-1092.

- Marcellino, A.  
1999. ¿Eran “ándidos” los aborígenes del agroalfarero de Icaño? Nueva contribución a la craneología de Santiago del Estero. *Anales de Arqueología y Etnología* 50-51: 135-166.
- Martínez, J. L.  
2011. *Gente de la tierra de guerra. Los lipes en las tradiciones andinas y el imaginario colonial*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Martínez, A. T., C. Taboada y A. Auat  
2011. *Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero (1920-1940)*. Quilmes, Colección Intersecciones, Universidad Nacional de Quilmes.
- Meggers, B. y C. Evans  
1957. *Archaeological Investigations at the Mouth of the Amazon*. Washington D.C., Bulletin 167664, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.
- Nesis, F.  
2005. *Los Grupos Mocoví en el Siglo XVIII*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Nielsen, A.  
2010. *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Argentina, Malku ediciones.
- Ortiz, J. G.  
2012. Observaciones sobre procesos de formación de sitio en las proximidades del río Salado a partir de análisis de fosfatos. Sitio Mancapa (Santiago del Estero). Trabajo presentado en la *V Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- Palomeque, S.  
1992. Los esteros de Santiago. Acceso a los recursos y participación mercantil. Santiago del Estero en la primera mitad del siglo XIX. *Data, Revista de Estudios Andinos y Amazónicos* 2: 9-61.
- Pärsinnen, M.  
2003. *Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política*. Lima, IFEA.
- Paucke, F.  
1943. *Hacia Allá y para Acá. Una Estadía entre los Indios Mocobies, 1749-1767*, Volumen II. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Pedersen, A.  
1952. Objetos de bronce de la zona del Río Salado (región Chaco-Santiagueña). *Proceedings of the XXX International Congress of Americanists*: 92-100. Londres.

Reichlen, H.

1940. Recherches Archéologiques dans la Province de Santiago del Estero (Rép. Argentine). *Journal de la Société des Américanistes* LXV: 133-225.

Seldes, V.

2002. Indicadores de estrés nutricional y dieta en poblaciones del chaco-argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVII: 115-130.

Serrano, A.

1938. *La Etnografía Antigua de Santiago del Estero y la llamada Civilización Chaco-Santiagueña*. Paraná, Editores Casa Predassi.

Shanks, M. y C. Tilley

1987. *Re-Constructing Archaeology. Theory and Practice*. Cambridge, Cambridge University Press.

Steward, J. (ed.)

1944-49. *Handbook of South American Indians*. Washington D.C., Bureau of American Ethnology, U.S. Gov. Printing Office.

Taboada, C.

2011. Repensando la Arqueología de Santiago del Estero. Construcción y análisis de una problemática. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVI: 197-220.

2012. El Temprano en Santiago del Estero y las tierras bajas de Catamarca. Trabajo de circulación interna y ponencia presentada en el *Taller Arqueología del periodo Formativo en Argentina: un encuentro para integrar áreas y sub-disciplinas, revisar significados y potenciar el impacto de las investigaciones en curso*. Tafí del Valle.

2013. Sequía Vieja: ¿un sitio de encuentro interétnico en la llanura santiagueña? Resumen y ponencia presentada en el *XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. La Rioja.

Taboada, C. y C. Angiorama.

2010. Metales, textiles y cerámica. Tres líneas de análisis para pensar una vinculación entre los habitantes de la llanura santiagueña y el Tawantinsuyu. *Memoria Americana* 18(2): 11- 41.

Taboada, C., J. Medina, C. Angiorama, A. T. Martínez, S. Rodríguez Curletto, P. Mercolli, O. Díaz, J. Pérez Pieroni, F. Becerra, B. Salvatore, L. Torres Vega y D. Argañaraz Fochi

2012. *¿Qué nos dice la arqueología sobre los antiguos habitantes de Ampolla, Salauca y alrededores?* Tucumán, Digital Center.

Taboada, C., C. Angiorama, D. Leiton y S. M. L. López Campeny

2013. En la llanura y los valles... Relaciones entre poblaciones de las tierras bajas santiagueñas y el estado inca: materialidades, elecciones y repercusiones. *Intersecciones en Antropología* 14: 137-156.

Togo, J.

2004. *Arqueología Santiagueña: Estado actual del Conocimiento y Evaluación de un Sector de la Cuenca del Río Dulce*. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

von Hauenschild, J.

1949. Ensayo de clasificación de la documentación arqueológica de Santiago del Estero. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. XXXVI: 7-75.

Wagner, E. y O. Righetti

1946. *Archéologie Comparée. Résumé de Préhistoire*. Buenos Aires, Edición de autor.

Wagner, E. y D. Wagner

1934. *La Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo*. Tomo I. Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina S. A.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Incluiría, en principio, los siguientes sitios: Sequía Vieja, Averías, Laguna Muyo, Chilca Pozo, Mancapa, Siete Quebrachos, Cañitas, Icaño, Tulip Loman y Real Sayana.
- <sup>2</sup> De Sequía Vieja se han publicado 60 objetos de metal sobre un total de 112 registrados en nueve sitios del área y de 140 publicados para todo Santiago (hay algunos más registrados directamente en el Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales “Emilio y Duncan Wagner” de Santiago del Estero). Entre ellos se cuentan veintidós placas, cuatro *topus*, dos *livis*, tres *tokis*, dos hachas planas, un hacha ancla, un pendiente, dos mazas estrelladas, dos *lauraques*, dos manoplas, una campana, siete campanillas, cinco cinceles, un punzón, una pinza, dos cruces. De éstos, veinticuatro son de tradición valliserrana, diecisiete incaica y seis colonial, y 49 pueden considerarse bienes de prestigio (Angiorama y Taboada 2008; Taboada 2013).
- <sup>3</sup> De Sequía Vieja proceden más de 5.000 torteros (Taboada y Angiorama 2010; Taboada 2013).

## DEBATE

### TABOADA

**Jaimes Betancourt:** El paisaje de Santiago del Estero es similar al de los Llanos de Mojos, debido a las periódicas inundaciones. Entonces, es posible que los resultados de las prospecciones en Santiago del Estero estén fuertemente influenciados por la visibilidad y superposición de ocupaciones como sucede en los Llanos de Mojos. En las prospecciones de los montículos habitacionales se recolecta material de superficie fechado entre el 1100 a 1400 d.C. Sin embargo, de acuerdo a las excavaciones, sabemos que existen ocupaciones desde el 400 d.C., es decir, el material cerámico, que con mucha suerte se encuentra en la superficie, corresponde por lo general a las últimas dos ocupaciones. Estas limitaciones pueden ser ese sesgo de evidencia ocupacional al cual te refieres. Los sitios tempranos no es que no existan, es que simplemente no los vemos porque hay que afrontar la investigación de otra manera, mediante excavaciones. Me llama mucho la atención el parecido que tienen las torteras de Santiago de Estero con las que encontramos en los montículos de los Llanos de Mojos. ¿A cuál estilo cerámico corresponden estas torteras?

**Taboada:** El de Averías.

**Jaimes Betancourt:** Asombra la gran variabilidad dentro del mismo estilo Averías. Si, como dices, tiene alguna relación con Mojocoya, en Bolivia, a pesar que este estilo está todavía muy poco estudiado, se caracteriza por la presencia de trípodas y su filiación no es andina sino más bien de las tierras bajas. Si existió algún tipo de interacción habría sido con Santa Cruz y más específicamente con la región alrededor de Samaipata, donde se evidenciaron sitios formativos Mojocoya tempranos.

**Taboada:** Exacto.

**Cruz:** Si tomamos Mojocoya como una base, pero si vamos desde el Alto Beni bordeando la vertiente oriental de los Andes, aparece también algo así como una tradición cerámica con diseños con bordes blancos. Pero también más al sur, creo que guarda algunas semejanzas con los estilos Yampara que también se vinculan con estas tradiciones de bordes blancos. Es decir, hay toda una franja que integra los valles orientales y el pedemonte donde aparecen estos estilos con bordes blancos, los cuales no parecen derivar de tradiciones altoandinas.

**Jaimes Betancourt:** ¿Cómo denominaste al Complejo cerámico con decoración inciso-punteada?

**Taboada:** De “Córdoba Inciso” según Serrano. Es una cerámica que no se restringe a Córdoba, también aparece en Santiago del Estero.

**Jaimes Betancourt:** Pero, ¿ese Complejo cerámico también coexiste con lo pintado o es que es un componente aislado?

**Taboada:** En principio, en las excavaciones que han hecho otros investigadores no aparece junto con lo pintado y en una recolección de superficie en que nosotros recolectamos ese material no había nada pintado, es otro tipo de contexto, no sé si es de otra cronología o con otro tipo de asociación.

**Cremonte:** Yo quería hacer un comentario sobre estos estilos pintados. Con Ana María Lorandi cuando estuvimos en Sucre hace dos años, me dijo que la acompañara al Museo de Arqueología para ver precisamente la cerámica “porque yo siempre dije que era lo mismo” (decía Lorandi), pero la miró y dijo “no, pero no es igual que lo de Santiago... no, no es igual a lo de Santiago”. Ahora yo creo que hay una tradición de base que viene de momentos muy tempranos y que si uno empieza a verlo con un poco de cariño encuentra otras cosas del Formativo, hasta el Vaquerías tiene cosas en común. Yo creo que tiene que ver los colores, no sé, algunos registros, el fondo... que lo hace parecido. Y, después, lo que quería decir y que a mí me encanta de todo esto, es que cuando terminaste dijiste que acá lo andino y lo chaqueño aparecen juntos, ¿no es cierto? Como que forman una unidad, una identidad, y creo que esto nos sirve a los que estamos en esa zona subandina, intermedia, para empezar a entender cómo captar lo andino con lo chaqueño. En vez de tratar de separar qué es lo andino y qué es lo chaqueño, tratar de captar una nueva identidad que es de síntesis, que se da en zonas de transición. Entonces, Santiago del Estero, ahora que se empieza a estudiar muy sistemáticamente creo que nos abrirá el panorama para otras áreas (...) como los famosos ribereños plásticos, que son un enigma esos loros tan elaborados.

**Nielsen:** Yo quería preguntarte sobre las pipas que encontraste, no me queda en claro la cronología y qué se fumaba.

**Taboada:** Aparecen en sitios bien tardíos y coloniales [NOTA: Hay que aclarar que todas las pipas conocidas hasta ahora proceden de colecciones y no tienen datos de asociación ni contexto de hallazgo, sólo de los sitios de procedencia. Por su parte, hay que señalar, también, que con los últimos trabajos hemos detectado componentes un poco más tempranos en algunos de dichos sitios (ver dataciones en el trabajo en este volumen) y un fechado por AMS obtenido so-

bre residuos de una pipa arrojó un rango calibrado entre 1150 y 1300 d.C. (Taboada, C. 2016. Arquitectura invisible y “alárabes sin casa”: Líneas para pensar modos de vida de las poblaciones prehispánicas de Santiago del Estero. Trabajo presentado en el *XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tucumán)]. En el sitio Averías aparecen muchas de estas pipas. En las crónicas decían que se fuma coro y parece que hay coro en Santiago del Estero.

**Cruz:** Es una raíz, una nicotiana.

**Taboada:** Pero todavía no hemos hecho análisis, ni nada, estamos viendo, porque hay muchísima cantidad sólo en algunos sitios y justamente en estos sitios es donde están todos los metales, todos los torteros y todas estas pipas.

**Jaimes Betancourt:** Respecto a las campanas de metal, no sé si sabes que Sonia Alconini encontró una ofrenda con estas campanas cuando excavó en Yoroma, un sitio Yampara, vinculado al Horizonte Tardío. Alconini tiene un artículo al respecto publicado.

**Taboada:** Es que son muy comunes en el NOA.

**Jaimes Betancourt:** Las campanas de metal no son muy comunes en Bolivia, por lo menos no se han encontrado tantas como acá.

**Williams:** De la imagen que pusiste del Tardío con el Averías y otras cosas, hay diferencias, obviamente, no todo es lo mismo y vos, cómo llamas ¿Averías, Yokavil o las diferencias? Y, ¿por qué?

**Taboada:** Diego Leiton ha hecho una tesis sobre este tema. En principio él encuentra diferencias. Nosotros lo llamamos Averías cuando lo encontramos en Santiago y llamamos Yokavil si lo encontramos en los valles. Él ha hecho un análisis minucioso y encuentra ciertas cosas: la línea esa (en referencia a una fotografía)... en Yokavil aparece... así como zigzags y una serie de elementos y, además, cuestiones de formas, ciertas formas asociadas a los valles o asociadas a esto...

**Williams:** Sí, incluso, no sólo diseños sino colores, predominio de colores de unos sobre otros. Y, los torteros que son muy parecidos a los de los valles, y también recordaba a alguna forma que Boman publica de Morohuasi, también muy parecidos a los de Lerma de Eleonora Mulvany, Tastil y a los de Potrero Chaquiago.

**Taboada:** Ahora nosotros estamos mirando al revés, estamos viendo qué había de lo “santiagueño” allá en los valles...

**Williams:** Claro, y lo que yo llamaba fichas, no sé qué son, o son torteros en preparación o en proceso, o qué...

**López Campeny:** Aparecen en muchísima cantidad en las colecciones de museos, en la colección del Museo de La Plata, en los museos hay muchísimos. El tema es que hay miles de torteros, de los cuales sólo una ínfima cantidad están confeccionados (reciclados) sobre tiestos cerámicos. Dentro de este conjunto menor, casi en un 95 y pico por ciento están representados sobre tiestos que son policromos. Pero tampoco concuerda con este tema de lo que son torteros realizados a propósito.

**Williams:** Sí, eso siempre.

**Asistente no identificado:** Los hornos ¿también están asociados a materiales?

**Taboada:** Yo no excavé hornos, Ana María Lorandi excavó. Es en superficie lo que vimos nosotros... el informante nos dijo que son hornos, aparecía la boca que parecía una vasija.

**Cruz:** Perdón, esto de los “hornos” puede representar un problema. A veces se llaman hornos, u hornillos, a determinadas estructuras, que aparecen solas o en conjuntos grandes, sobre todo en el norte de Córdoba y en el sur de Santiago, y que son estructuras de almacenaje con atmósfera anaeróbica, son silos. La tierra rubificada es resultante de la combustión operada por intercambio de oxígeno con la materia que se deposita ahí.

**Taboada:** Ana María (Lorandi) los definió así, lo que ella encuentra en uno de ellos es maíz, en otros encontró en la base un camélido, pero no en batería, sino cuando estaba excavando un montículo habitacional y dentro de este montículo estaba uno y había otro abajo que había sido roto para construir el que estaba arriba.

**Cruz:** Incluso hay fuentes que cuentan de estas borracheras grandes y que ahí almacenaban esta algarroba.

**Taboada:** Sí, sí, es posible.

**Lamenza:** Un comentario nada más, nosotros tenemos en el centro oeste de Formosa varios sitios con hornos, le decimos de igual manera, se identifican con eso y lo único que aparecen son algún que otro fragmento y siempre carbón o semillas y las formas son o campanas o tubulares, y de distintos tamaños y tienen algunos orificios que parecerían ser de ventilación que a veces se conectan con otros, pueden ser tres, dos... unos más grandes o más chicos y

están las referencias a grupos actuales wichís y tobas de esa zona los usaban para cocinar algún animal y los dejan ahí para guardar vegetales...

**Quesada:** En La Rioja aparecen estructuras que son similares formalmente, pero que en algunos casos aparecen con restos humanos adentro, quemados, como estructura funeraria. Incluso, hay una, no sé si la sacaron entera o hay una reproducción de una en el Museo de la Universidad. Hay un trabajo, no está publicado, uno de Sergio Martin, bastante más reciente, pero sí, aparecen estructuras similares pero son para calcinar cuerpos humanos o algo por el estilo.

**Ortiz:** Escuchando el tema de los hornos, para ver si eran iguales a los que tenemos nosotros en el área del río San Francisco. Ahora que vamos avanzando, conociendo más sitios y excavando, están apareciendo en casi todos los sitios y tienen estas características, o sea, son morfológicamente similares. También he leído y comparado con los de Entre Ríos. Dice Cerutti que tienen fauna asociada y huesos. Está el dato que menciona Marcos (Quesada) para La Rioja, donde se encontraron huesos calcinados de individuos humanos; los de San Francisco están todos vacíos. Este año hemos excavado uno entero, íntegro, que estaba clausurado y vacío, sólo tenía adentro ceniza y carbón. Estoy pensando que para el caso de los de San Francisco eran como dice Pablo Cruz, para guardar algarroba y algo más, porque hay un dato etnográfico para el Chaco boliviano, que ilustra Nordenskiöld y lo ve en uso y se trata de la misma clase de estructura. Morfológicamente es igual, incluso es un rasgo negativo, se le coloca una capa de paja y gramíneas arriba y encima ponen la algarroba. Con el calor la tuestan y dice que la guardan para la época de escasez. Es todo un tema esto de los hornos, creo que habría que ver en cada contexto, pero ¿para qué los están usando? ¿están funcionando de la misma manera en todos lados? ¿cronológicamente es algo que se ha continuado desde el temprano hasta momentos tardíos? ¿qué funcionalidad tenían? Les decimos hornos, porque son estructuras de combustión, ahora, ¿realmente han tenido un único uso o varios? Hemos realizado flotación de los sedimentos y recuperado semillas, pero pueden ser tafonómicas. También, he pensado en alguna clase de análisis químico, porque están vacíos. El que encontramos este año tiene preparada la base, como separando el sector donde estaba la mayor cantidad de carbón, donde habría habido más calor, le han acomodado un montón de tiestos rotos de distintas vasijas como para hacer una base, tal vez para apoyar algo y separarlo del calor más intenso, pero está vacío, sólo ceniza y carbón, y sólo esta capa que indica que prepararon la base, pero nada más.

**Quesada:** Este sitio donde estuviste excavando (se refiere al sitio Salauca, en el piedemonte de Catamarca, en el departamento Santa Rosa) y encontraste cerámica Averías ¿está vinculado de alguna manera con este registro más tem-

prano que tenés? [NOTA: En referencia a otros sitios de Catamarca, ubicados en Ampolla: Sitio “El Poblado de Ampolla”, con un registro asociado al Período Temprano, y Sitio Ampolla 1 con arte rupestre con algunos motivos similares a los de Aguada].

**Taboada:** Ese sitio de Salauca que mostré está a cuatro kilómetros del otro sector, pero está en un sector ambientalmente distinto, si bien es una finca... pero es una zona más llana, más plana, ahí no hay piedra, es diferente, no hay materiales tempranos, pero a cincuenta metros de donde está el panel de arte rupestre de Ampolla, que está a cuatro kilómetros de este lugar, hay un alero e hicimos un sondeo y también allí apareció material Averías. Aparecieron algunas puntas y está al lado del río. A lo mejor tiene alguna vinculación con el río y el fechado nos da con la misma fecha que este otro contexto (el de Salauca) y está asociado espacialmente al panel... y es un uso del espacio diferente de gente que está usando este alero con cerámica Averías...

**Quesada:** Este registro, ¿qué crees que pueden llegar a ser? ¿arcaicos? ¿de dónde son?

**Taboada:** Gómez menciona un trabajo de Minguicho en Ojo de Agua en el sur de Santiago del Estero, después en la sierra de Guasayán hay una tradición de puntas que podría ser... incluso hay alguna referencia de asociación con fauna extinta que mencionan Bonnín y Laguens en un artículo de síntesis, pero no recuerdo de dónde toman el dato de fauna extinta. [NOTA: Bonnín, M. y A. Laguens. 2000. Entre esteros y algarrobales. Los indios de Córdoba y Santiago del Estero. En M. Tarragó (ed.), *Nueva Historia Argentina* Vol. I: 147-186. Buenos Aires, Editorial Sudamericana].